

Perdóneseme tan melancólica y precavida digresión que no tiene ánimo alguno de polémica y menos de hacer palidecer las virtudes del libro, una excelente y actualizada introducción a la metodología de la ciencia social a la que deseo el éxito y la difusión que se merece.

por José Enrique RODRÍGUEZ-IBÁÑEZ
Universidad Complutense de Madrid
jeri@cps.ucm.es

Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump

Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio

(Madrid, Tecnos, 2017)

Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio son los encargados de coordinar una obra tremendamente ambiciosa: *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. El libro se divide en cuatro bloques que, a su vez, contienen un total de veintinueve capítulos. Además, cuenta con un prefacio, introducción y conclusiones, así como una bibliografía general y específica por cada capítulo. En definitiva, un trabajo en el que poco o nada queda por cubrir.

La obra pretende abarcar la gran mayoría de los casos conocidos en los que partidos y políticos populistas han cosechado un notable éxito electoral. Es tal el número de casos de estudio que en las primeras páginas se nos ofrece un mapa donde se señalan todos los países que esta obra contempla. El objetivo no es solo ofrecer una definición del concepto populismo, mostrar sus implicaciones para la democracia o explicar sus orígenes, evolución y reciente auge sino que, en última instancia, lo que esta obra pretende es condensar en un solo volumen una aproximación teórica y descriptiva de los efectos que el populismo ha tenido en el mundo occidental.

Estamos, por lo tanto, ante un trabajo que aspira a convertirse en referencia teórica del populismo para los investigadores de habla hispana. Es, además, la obra que más casos de estudio registra de las que hasta el momento se han publicado, superando con creces otros trabajos ambiciosos como los de Mudde (2007), Van Kessel (2015), Kriesi y Pappas (2015) y Akkerman, de Lange y Rooduijn (2016), entre otros. No solo recoge un número sin precedentes de casos, sino que lo hace en dos puntos del tiempo: los populismos históricos y contemporáneos.

La breve introducción del libro es capaz de describir las principales implicaciones que para los países occidentales tiene el populismo. Se nos presenta como una patología endémica, pero no grave, de la democracia¹, al tiempo que se señala que el populismo empieza a ser un desafío para la estabilidad de los países cuando los políticos populistas pasan a convertirse en partidos populistas. De esta forma, el populismo como retórica, que en pequeñas dosis puede incluso resultar positivo para la democracia (dinamiza el debate público), al transformarse en aparato y anhelar gobernar la sociedad bajo sus preceptos, puede incluso terminar por hacer desaparecer el modelo de democracia representativa²: «en el nombre de la democracia se condenaría la democracia y sobrevendría el autoritarismo, la dictadura y la desaparición de toda libertad» (p. 39). Así, bajo la etiqueta de populistas, partidos otrora situados en los extremos del espectro ideológico han moldeado sus discursos y dado la vuelta a sus premisas contrarias a la democracia, para transformarse en redentores de una nueva democracia, la del pueblo³.

A partir de aquí, los tres siguientes capítulos ubican al lector en el fenómeno del populismo. En primer lugar, este ha podido llegar a algunos países: 1) por el proceso de integración de la UE⁴ y/o 2) por la corrupción y la crisis de los partidos establecidos⁵. Así, el populismo se presentaría con unos rasgos concretos: 1) la defensa de un pueblo virtuoso; 2) la crítica a la democracia representativa; 3) el rechazo a la clásica división política izquierda-derecha que se sustituiría por arriba-abajo; 4) la necesidad de un líder virtuoso, capaz de elevar su voz para llegar al pueblo y 5) la necesidad de un enemigo: el responsable de los males de la sociedad. Estas cinco características del populismo consiguen, a mi juicio, capturar de forma plena la esencia del concepto que, por otro lado, los autores del libro definen siguiendo las aportaciones de Mudde (2004: 543). El populismo sería un discurso maniqueo que considera que la sociedad está dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos, «el pueblo puro» y «la élite corrupta», y que argumenta que la política debe ser una expresión de la voluntad general de la gente.

Esta definición y atribución de características al populismo sienta la base de lo que en los capítulos específicos por país debe cumplirse para considerar que un político o partido concreto puede definirse como tal. No obstante, y previamente, el libro anticipa varios elementos que podrían resultar fundamentales para entender la deriva populista. Estos se podrían con-

¹ Esta idea es también defendida por Mair (2015: 36 y 37), para quien el desenganche entre representados y representantes ha sido aprovechado por los partidos populistas que, valiéndose de discursos anclados en la xenofobia, el racismo y el nacionalismo, han puesto en tela de juicio la democracia de partidos.

² Mudde y Rovira (2017: 83) destacan la dificultad de señalar los efectos positivos y negativos que tiene el populismo para la democracia. Sin embargo, concluyen que «mientras que el populismo tiende a favorecer la democratización de los regímenes autoritarios, es también proclive a disminuir la calidad de las democracias liberales» (p. 96). En este sentido, Przeworski (2018) afirma que, aunque no termina de creerse que la democracia esté en crisis como fórmula de gobierno, a pesar de que las encuestas apuntan que para los ciudadanos en general, y sobre todo para los más jóvenes, vivir en una democracia ya no es algo esencial (Foa y Mounk, 2016), el avance populista que sitúa la toma de decisiones en «el pueblo» y que pone la protesta política en las calles, puede derivar en prácticas autoritarias (Przeworski, 2018: 133).

³ Como han hecho otros autores (Inglehart y Norris, 2015), los coordinadores del libro proponen el estudio, en su conjunto, de los partidos populistas que se podrían ubicar tanto a la derecha como a la izquierda del espectro ideológico.

⁴ Véase Kriesi *et al.* (2012).

⁵ De la Torre señala que, tanto en Estados Unidos como en Europa, la convergencia programática de los partidos, la falta de ideología, la visión de la política como una cuestión técnica ayudan a explicar el apoyo de los ciudadanos a los partidos populistas.

densar en 4 puntos: 1) la importancia de los movimientos sociales⁶, como primer germen de un posterior liderazgo populista o del surgimiento de un nuevo partido; 2) el papel de los medios de comunicación como agentes que condicionan el debate político, en lo que constituiría el éxito de la democracia televisiva o de audiencia; 3) como medida para frenar los discursos anti-*establishment*, la necesaria reivindicación de la política ante el predominio de la economía (tecnocracia) y el populismo, y 4) los distintos efectos que es previsible que el populismo despliegue en sistemas políticos presidencialistas (cuando estos países están en crisis el populismo deriva en autoritarismo) y parlamentaristas, así como en democracias jóvenes y viejas (pp. 63-66).

A continuación se presenta el bloque dedicado a los populismos históricos. En Rusia, el movimiento radical Tierra y Libertad terminaría por materializarse como partido en 1876, bajo el liderazgo de Nikolái Chernyshevski, que ordenaría las ideas del «padre del populismo», Aleksandr Herzen. Andrew Jackson, séptimo presidente de los Estados Unidos, inauguraría el populismo norteamericano. Su discurso reunía todas las condiciones: él era el espejo del pueblo y el Banco Nacional su enemigo. El relevo de Jackson sería tomado por el *People's Party* (1892), que retomaría el discurso antiélite de Washington. En Brasil, Getúlio Vargas, aprovechando una grave crisis política, económica y social, inició el *getulismo* (1930-1937). Sin embargo, en el libro no queda del todo claro hasta qué punto este movimiento podría considerarse como populista (reúne alguna característica: líder carismático, un enemigo común: el viejo Régimen Republicano) o habría de ser considerado como comunista. Por último, se aborda el que podría considerarse como paradigma del populismo: el peronismo. Su estrategia política (de la dictadura militar a la democracia) y su defensa de la clase trabajadora frente a la oligarquía son claro síntoma de ello.

Tras esta introducción histórica, el libro se adentra en los populismos latinoamericanos y los nuevos (y no tan nuevos) populismos europeos. Los casos de Chávez y Maduro en Venezuela, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Lula da Silva en Brasil o Rafael Correa en Ecuador, se encuentran entre los más destacados. Ahora bien, algunos de ellos, al menos por lo que se puede leer en los capítulos, podrían ser cuestionados a la hora de su clasificación. Es el caso de Evo Morales (un política de izquierdas o, si se quiere, nacionalista) o Maduro (dista de ser un líder carismático y aunque se valga del discurso de Chávez, interpelando a la oligarquía criolla y al imperialismo europeo y norteamericano, está muy alejado de su retórica). Pero también de los Kirchner en Argentina (un populismo a medias: triunfa en lo electoral valiéndose de una propaganda populista, pero no establece esa división de la sociedad en dos grupos antagónicos). El caso mexicano es tal vez el más problemático. Primero, porque resulta incomprendible que dentro de los nuevos movimientos populistas latinoamericanos se ubique a Lázaro Cárdenas, que fue presidente en 1934 y, segundo, extraña más aún que no se haya aprovechado el capítulo para hablar del Movimiento Regeneración Nacional (Morena), que hoy en día ha alterado la competición política en el país. Mención especial merece el capítulo dedicado a Rafael Correa, puesto que reproduce todos los esquemas del populismo: empoderamiento ciudadano, crítica a las instituciones políticas y a la *partitocracia* (Katz y Mair, 1995), nativismo a pesar de ser un populismo de izquierdas y control de los medios de comunicación.

⁶ Véase Mudde y Rovira (2017: 48).

El bloque IV se compone de un total de 14 capítulos en los que se abordan 17 países, algunos de ellos, con varios partidos populistas (casos de Polonia o Holanda, por ejemplo). Como habían sugerido Bartolini y Mair (1990) a principios de los años noventa, los sistemas de partidos europeos empezaron a experimentar profundos cambios: surgieron partidos verdes, ecologistas, pero también populistas. Muchos de estos partidos son los que hoy suscitan interés: en algunos países su discurso se centra en la inmigración, en otros, en las élites políticas y la corrupción, es decir, valiéndose de iguales estrategias y discursos se enfrentan a distintos enemigos en función de su contexto.

En Francia, Marine Le Pen es «la voz del pueblo y su espíritu». Su objetivo es asegurar la protección de los franceses ante las élites —pide un referéndum para salir de la Unión Europea (UE)— y los inmigrantes (aboga por una plena laicidad). En Italia, sin embargo, Silvio Berlusconi vino a terminar con la corrupción política de los años noventa. Se presenta como un empresario exitoso que quiere entrar en política para llevar a cabo un proyecto, pero no por necesidad económica (recuerda a Donald Trump). Por su parte, los casos de Holanda y Reino Unido podrían ir de la mano. Tanto el Partido de la Libertad (PVV) de Geert Wilders como el Partido de la Independencia de Reino Unido (UKIP) tienen como objetivo principal salir de la UE. Ahora bien, los primeros muestran un fuerte discurso antiinmigración, mientras los segundos se centran en el descrédito a la clase política.

Por otro lado, el libro no se olvida de los populismos escandinavos (Dinamarca, Suecia, Finlandia y Noruega), que aún en un mismo capítulo a pesar de ser algunos de los países donde estas formaciones han cosechado un mayor éxito electoral. Ni tampoco deja de lado al Partido de la Libertad (FPÖ) de Austria, una formación que surge a finales de los años cincuenta y que ha participado en varios gobiernos⁷. Otro caso de estudio es el de Alternativa por Alemania (AfD), cuyo éxito electoral, apuntan, estaría justificado por el descontento con sus adversarios políticos. España aparecería en dos capítulos del libro. En el primero, se abordan los «populismos originarios»: José María Ruiz Mateos y Jesús Gil y Gil —los particulares Berlusconi españoles—, al tiempo que se presta especial atención a Podemos, capaces de reinventar el discurso de izquierdas y de acuñar un nuevo léxico: los enemigos son la «casta» o el «Régimen del 78». Además, si entendemos el populismo como la lógica de construir identidades colectivas, este no escapa al nacionalismo. En España, el nacionalismo populista ha sido capaz de crear un enemigo común: el «Madrid» de los nacionalistas evoca a la España que niega sus aspiraciones independentistas. Por su parte, los casos de Hungría y Polonia deberían ser tratados con especial atención. Hoy, bajo gobiernos nacionalistas —conservadores— populistas, han derivado en una espiral autoritaria que no parece tener fin.

En definitiva, y pese a que uno aún se queda con ganas de leer más sobre algunos casos particulares, no hay duda de que el libro supone una valiosa aportación a la extensa literatura sobre populismo. En primer lugar, porque es capaz de establecer una clara definición de un concepto que ha sufrido un estiramiento excesivo en los últimos años. En segundo lugar, porque el libro puede tomarse como punto de partida para multitud de estudios de caso: cubre un número considerable de partidos y lo hace a lo largo del tiempo. Por último, no cabe más que subrayar la relevancia de este trabajo para entender los problemas que se presentan para la supervivencia de las democracias. Como dicen los autores: «En este libro hemos

⁷ Por haber participado en el Gobierno, Abedi (2004) señala que el FPÖ, a pesar de ser un partido populista, no puede considerarse una formación anti-*establishment*.

explicado [...] la verdad del populismo, ojalá esta verdad sirva, [...] como aviso sobre la maldad de ciertas ideas y como advertencia para no repetir errores» (p. 398).

por José RAMA CAAMAÑO
Universidad Autónoma de Madrid
jose.rama@uam.es

Bibliografía

- Abedi, Amir (2004). *Anti-Political Establishment Parties. A Comparative Analyses*. London-New York: Routledge.
- Akkerman, Tijtske; Lange, Sarah L. de y Rooduijn, Matthijs (2016). *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the mainstream?* Oxford: Routledge.
- Bartolini, Stefano y Mair, Peter (1990). *From Identity, Competition and Electoral Availability: The Stabilisation of European Electorates 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Foa, Roberto S. y Yascha, Mounk (2016). «The Democratic Disconnect». *Journal of Democracy*, 27(6): 5-17.
- Inglehart, Ronald y Norris, Pippa (2016). *Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-nots and Cultural Backlash*. Harvard: Harvard Kennedy University. (Working Paper, 16-026).
- Katz, Richard y Mair, Peter (1995). «Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The Emergence of the Cartel Party». *Party Politics*, 1(1): 5-28.
- Kessel, Stijn van (2015). *Populist Parties in Europe. Agents of Discontent?* Palgrave Mcmillan.
- Kriesi, Hanspeter; Grande, Edgar; Dolezal, Marting; Helbling, Marc; Höglinger, Dominic; Hutter, Swen y Wüst, Bruno (2012). *Political Conflict in Western Europe*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Kriesi, Hanspeter y Pappas, Takis S. (eds.) (2015). *European Populism in the Shadow of the Great Recession*. United Kingdom: ECPR.
- Mair, Peter (2015). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mudde, Cas (2004). «The Populist Zeitgeist». *Government and Opposition*, 39(4): 541-563.
- Mudde, Cas (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, Cas y Rovira, Cristóbal (2017). *Populism. A very short Introduction*. Oxford: Oxford University Press
- Przeworski, Adam (2018). *Why Bother with Elections?* Cambridge: Polity Press.